



1.º PONENCIA

**OBJETIVOS DEL  
TEATRO-ESPECTACULO**  
(Vertiente infantil)

Por el  
**Ilmo. Sr. D. Carmelo Romero**



## 1.ª PONENCIA

### **OBJETIVOS DEL TEATRO-ESPECTACULO**

(Vertiente infantil)

Por **CARMELO ROMERO**

#### **TEATRO: RELACION ESPECTACULO-ESPECTADOR**

El teatro es un arte esencialmente comunicativo, que como espectáculo no tiene valor en sí mismo, y que se realiza en un espacio y tiempo concreto y ante un público determinado. Es en sí mismo irrepetible y no existe sino en función del público a que va dirigido.

El teatro se hace ante un público, con un público, e incluso contra un público determinado.

Influencia mutua espectador-espectáculo. El espectador no es sólo, o no sabe serlo, el destinatario del espectáculo, sino que en la *relación comunicativa escena-sala* es agente de la confrontación y como tal influye (a distintos niveles) en la representación.

Es precisamente esta relación comunicativa mutua entre espectáculo-espectador una característica específica del teatro que le diferencia del cine y la televisión. Y es ésta una característica que debe ser explotada al máximo, pues constituye la esencia del hecho teatral.

## 1.ª PONENCIA

### TEATRO INFANTIL. ESPECTADOR: EL NIÑO

Al ser el *público del teatro infantil el niño*, la relación espectáculo-espectador adquiere unas especiales características que singularizan el teatro infantil como un espectáculo teatral preciso y que constituyen el núcleo central de esta ponencia.

**NOTA PREVIA.**—*El adulto como espectador de teatro infantil. No debe tener relevancia alguna, simplemente la de acompañante del niño, y en este sentido puede ser un observador excepcional para conocer las reacciones del niño, sus respuestas ante las proposiciones que se le hacen en el espectáculo. El adulto no debe existir como espectador a tener en cuenta en la formulación del teatro infantil. Del mismo modo que el niño no existe como espectador a tener en cuenta en el teatro para adultos.*

### ESPECTADOR

#### 1.º *Necesidad previa: Conocimiento del niño y su mundo*

Si aceptamos como único espectador válido del teatro infantil al niño, comprenderemos el extraordinario interés que para la producción de espectáculos de teatro infantil tiene el conocimiento del niño y de su entorno.

Conocer su grado de comprensión en relación con las posibles propuestas que se le pueden ofrecer, sus motivaciones, la evolución de sus actitudes intelectivas en función de su edad, habitat, clase social a que pertenece, etc., constituyen datos fundamentales a tener en cuenta en los trabajos de dramaturgia y puesta en escena del teatro infantil.

#### A) Insuficiencia de nuestro conocimiento del niño y de su mundo.

Como hombres de teatro que nos planteamos la realización de espectáculos de teatro infantil, hemos de ser sinceros al reconocer que el conocimiento que tenemos del niño en su condición de espectador teatral es insuficiente, parcial, científica y puramente fenomenológica: ante tal propuesta o incitación los niños respondieron de esta forma, ¿por qué? ¿Qué conclusiones pueden deducirse de esta actitud? Son preguntas a las que no nos atrevemos a contestar. En la mayor parte de los casos nos dejamos guiar por la pura intuición, más o menos contrastada.

¿Qué hacer ante esta situación? La respuesta es difícil.

Por un lado, carecemos de una tradición de teatro infantil, cuyas experiencias podrían sernos útiles, no mucho, bien es cierto.

Por otro lado, aceptando la posible semejanza psíquica que existe entre todos

## 1.ª PONENCIA

los niños en cuanto seres humanos, hemos de convenir en la especial importancia que en cuanto al niño-espectador teatral tienen los factores sociológicos y culturales que hacen diversos a los niños pertenecientes a generaciones distintas, por lo que el remitirnos a nuestras propias experiencias vitales, además de una intrínseca dificultad, tiene siempre un valor relativo, aunque no menospreciable.

### B) Necesidad de un mejor conocimiento.

Nos planteamos, pues, la conveniencia de que, como animadores de teatro infantil, tengamos un conocimiento lo más amplio y rico posible del niño como espectador teatral, tanto desde el punto de vista de sus capacidades perceptivas, de su emotividad, como de sus facultades intelectivas y dinámicas, de los temas que más le atraen y de su tratamiento.

Para ello hemos de emplear todos los medios a nuestro alcance: nuestra propia investigación, tanto a través de las experiencias concretas de los espectáculos que propongamos, como de la observación, lo más científica posible, de la respuesta del niño ante otros espectáculos a los que asistamos como observadores, el desarrollo de contactos con los niños en sus ambientes familiares, la escuela, su casa y sus juegos, estos últimos, especialmente, suelen ser sumamente ilustrativos.

La colaboración de especialistas, pedagogos, psicólogos, especialmente, es algo cada vez más consustancial con la producción de espectáculos destinados a los niños. Yo propondría la incorporación de estos especialistas e incluso de algún niño a las tareas de dramaturgia y puesta en escena de los espectáculos infantiles.

A este respecto, un cauce extraordinariamente eficaz para conocer el comportamiento del niño como espectador lo constituyen, en mi opinión, los llamados «juegos dramáticos» o dramatizaciones en las que los propios niños, al jugar a hacer teatro y desarrollar su capacidad creadora, ponen de manifiesto su propia concepción del hecho escénico, su grado de sensibilidad ante él, proponen temas que les son especialmente atrayentes, presentados en formas y utilizando técnicas cuya eficacia ponen de manifiesto.

Yo me atrevería a sugerir a todo animador de teatro infantil el que siguiera de cerca estas fabulosas experiencias, y que, si es posible, colaborara con ellos personalmente. La interrelación entre el «juego dramático creado» y el espectáculo concebido por adultos y dirigido a los niños me parece una de las experiencias más ricas que tiene el teatro infantil de hoy en día, si bien se ha de tener en cuenta que no todos los hallazgos que nos proporcionan los «juegos dramáticos» son directamente traspasables al espectáculo para niños, en función del carácter esencialmente festivo que éste tiene.

Necesidad de contrastar nuestras realizaciones de teatro infantil con el público a que se han dirigido. Es fundamental conocer cuál ha sido el grado de respuesta del niño ante nuestras proposiciones, así como las causas de estas respuestas,

## 1.ª PONENCIA

su nivel de comprensión, sus reacciones, la eficacia de los diversos elementos que constituyen la puesta en escena, etc. Para ello no hay otro camino que la observación del niño ante el hecho escénico y la formulación de preguntas personales al mismo. En este aspecto, por sus específicos conocimientos y por su capacidad para interpretar las respuestas, es fundamental la colaboración del maestro o psicólogo o de los familiares, que de esta forma justifican plenamente su asistencia a las representaciones infantiles.

### ESPECIFICIDAD DEL NIÑO COMO ESPECTADOR

¿Qué características, independientemente de las derivadas de su diferencia de edad y consiguiente formación física e intelectual, hacen que el niño sea un espectador teatral específicamente distinto del adulto?

Véanse algunas de las que, a mi juicio, son más significativas:

a) *El niño es un espectador* al que casi podríamos calificar de «*químicamente puro*» si no fuera por los condicionamientos que sobre el hecho teatral haya podido recibir en función de su edad, educación, medio social, etc., y a través de las fórmulas o esquemas previos que su condición de espectador de cine y televisión haya podido proporcionarle.

No obstante, estos condicionamientos son escasamente determinantes y podemos concluir que el niño se enfrenta con el teatro sin prejuicio estético alguno. Característica ésta sumamente interesante en orden a la absoluta libertad formal que puede adoptar el espectáculo, como luego veremos.

b) *El niño*, en virtud de su posición permanentemente interrogante ante su propia vida y el mundo que le rodea, *tiene extraordinariamente desarrollada su capacidad receptiva*; es más, adopta casi siempre una postura activa, inquisitoria frente a la realidad. La curiosidad, esa desbordada curiosidad infantil que todo quiere saber, conocer, comprender, hace de él ese excepcional espectador que todo actor y director sueñan tener. Su capacidad de asombro, de maravillarse, es punto de partida inapreciable de toda aventura teatral. Destaquemos aquí el interés del niño por lo excepcional, lo no naturalista, lo distorsionado, lo significativo, lo desconocido, lo misterioso, lo representativo, lo *teatral*; en una palabra, los tipos o personajes excepcionales (dibujos, payasos, animales), las acciones extraordinarias... En conexión con su curiosidad juega su imaginación en perpetuo desarrollo, desbordada, incontrolable, pero sobre la que puede incidir como elemento catalizador el teatro. Una imaginación no controlada todavía por la nefasta intervención de la lógica (antecedente consecuente, principio de identidad, ubicuidad, etc.), una imaginación en la que el absurdo no existe en cuanto distorsión de la realidad, sino que es parte de ella, una imaginación en la que el tiempo y el espacio carecen de leyes que les reglamenten, una imaginación ante la que «todo es posible», y que constituye el gran reto de todo espectáculo infantil.